**Parménides y Heráclito**

Probablemente no se conocieron ni supieron el uno del otro, dada la gran distancia geográfica, a pesar de ser prácticamente coetáneos. Pero sus dos filosofías parecen entablar un debate. Parménides es el filósofo del “ser”, de la realidad estática y única. Heráclito es el filósofo del devenir, de la realidad dinámica.

Parménides aplica la lógica al ser. El no-ser no existe, no es nada y la nada no existe. El vacío, la ausencia de ser no existe y, por tanto, aunque veamos lo contrario, no puede haber distintos seres separados por el vacío. La realidad es una continua y compacta.

El cambio, por su parte, es la aparición (paso de no existir a existir, de no ser a ser) o desaparición de algo. El ser es y no puede no ser, el movimiento es absurdo, por tanto no es real.

Parménides afirma que la verdad pertenece a la razón y que, por tanto, el mundo de los sentidos es falso. Es el racionalista más radical de la Historia de la Filosofía. En su división epistemológica dualista, la verdadera vía es la de la razón (episteme, ciencia) frente a la vía de los sentidos (doxa, opinión).

Heráclito, sin embargo, a pesar de creer que hay un logos oculto que sólo la razón descubre y que es la lucha de contrarios, cree que la realidad es cambiante, devenir. Nada permanece igual en dos momentos del tiempo, todo fluye impulsado por esa Guerra de opuestos.

**Anaxágoras vs. Demócrito (el atomismo). Teleología frente a mecanicismo**

Estos dos filósofos pluralistas (la realidad no es una, como decía Parménides) plantean dos visiones del mundo opuestas. La de Anaxágoras es organicista o finalista. O teleológica (de “telos”, fin). La de los atomistas es mecanicista. Para el primero, en la naturaleza hay causas finales, es decir, cada cosa tiende hacia su objetivo o meta. Para los segundos, todo funciona por causas sin finalidad o meta, son causas mecánicas, ciegas.

En el organicismo cada cosa o parte tiene su función o fin. En el mecanicismo todo es como una máquina, las causas son anteriores al efecto y, por tanto, los cambios no van orientados hacia nada sino que son “mecánicos”.

La ciencia moderna y contemporánea, incluso la biología, cree que lo único que hay son esas causas mecánicas (eficientes) y así, por ejemplo, las especies evolucionan no porque hay una finalidad que guía el proceso sino que hay azar (mutaciones) y causas eficientes (sobrevive el que encaja mejor con lo que hay).

Platón y su alumno Aristóteles creen en un Universo finalista o teleológico.